



Hablamos con el Señor sábado, 12 noviembre

Suplica

Señor mío:

Tú me diste estos ojos;
dime dónde he de volverlos cada
día.,

Tú me diste estas manos;
dime qué han de tomar o dejar,
qué han de acariciar o señalar,
dame manos trabajadoras.

Tú me diste esta voz;

dime cuál es la palabra digna que
he de decir,
la palabra cariñosa y fuerte que otro
necesitan.

Tú me diste estos pies...
Dime por qué hiciste tantos
caminos
si Tú solo eres el Camino, y la
Verdad, y la Vida.

Zaqueo /Lc 19, 1-10)

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura.

Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Señor hoy vengo a meditar lo que le sucedió a Zaqueo contigo.

Lectura

Zaqueo era jefe de los cobradores de impuestos y era rico. Los judíos odiaban a estos que se llevaban su dinero a la capital del Impero romano.

Y Zaqueo quería “ver” a Jesús. No sabemos si lo quería conocer o hablar con él.

Zaqueo hace el esfuerzo de subirse a una higuera.

Jesús ve a Zaqueo y lo llama para comer con él.

Hablan mal de Jesús porque se junta con gente despreciable.

Y Zaqueo cambia. Su cambio le lleva a compartir. Jesús dice que eso es ya “salvación”... Jesús ofreció una forma nueva de vivir a Zaqueo y ese la cogió...

Meditación

1.-

¿Tengo como Zaqueo, deseos de “ver” a Jesús?...

¿Por qué brotan en mí estos deseos de “ver”, “conocer” a Jesús?

Pero a lo peor puede temer apagada mi esperanza y deseo de conocer a Jesús... Jesús se ha quedado atrás, hace muchos años, y no sé ni experimento nada de su presencia actual...

Como a Zaqueo “bajo de estatura”, también a mí algo me impide ver a Jesús ¿qué me impide “verlo”, conocerlo?

¿Me impide verlo el pensar que me puede exigir más y me saca de mi comodidad?...

¿Me impide verlo el pensar que ya sé algo de Jesús y no necesito más?

¿Me impide verlo mis intereses que son contrarios a los de Jesús?

Al mejor (ojalá) yo también me he tenido que “subir a la higuera”...

¿Qué esfuerzo he hecho para “ver”/“conocer” a Jesús?

He salido de mi tibieza espiritual y he querido encontrarme con la grandeza espiritual de Jesús y me pregunto ¿quién es Jesús que ha cambiado la vida

de millones y millones de personas? ¡No puedo conformarme con lo que me ha quedado de lo que aprendí en la catequesis y en el cole...!

¿Dedico tiempo a conocer a Jesús tanto en los Evangelios como en la vida de los santos que hacen hoy presente a Jesús? ¿Desconozco la historia de santidad en la Iglesia?

2.-

Jesús llama a Zaqueo para que baje de la higuera. Y fue a su casa

¿Reconozco que en mi vida se han dado llamadas de Jesús, Jesús me ha llamado?

Cómo fueron, como se dieron esas llamadas de Jesús (en mi infancia, adolescencia, de mayor...?).

¿Se trató de que Jesús me traía más alegría, más ilusión, más capacidad de cambio, más capacidad de hablar con él... mas capacidad de sacrificarme por algo hermoso, de amar a veces si esperar nada.

¿Se trató de que Jesús se vino a “mi casa” y desde entonces cada día vivo con Jesús como mi amigo y Señor... hablando con él, siguiendo su forma de vivir ante Dios y los demás, recibiendo su fuerza (su Espíritu) para ser continuar de alguna forma su vida y tarea, comulgando de Jesús mismo en la Eucaristía... acercándome a los débiles?

3.-

“Se hospeda en casa de un pecador”, dijeron de Jesús.

¿Me creo superior a los otros a quienes les juzgo sin piedad y a quienes pretendo perdonar pero sin acogerlos?

¿Sé distinguir entre lo que sería juzgar hechos, (juicio que he de saber hacer) y juzgar a personas (juicio que hemos de dejar en las manos de Dios?

4.-

“la mitad de mis bienes la doy y si he defraudado doy...” dice Zaqueo a Jesús

¡Que cambio más grade!

¿Cómo es posible este cambio?

Ya Zaqueo no era el propio centro de su vivir. Eran otro, con quienes quería compartir, en su caso los pobres y los defraudados por el.

¿Qué cambio necesito?

¿Con quien he de compartir algo mío (vida, tiempo, dinero...)?

Necesito el Espíritu del Señor en mí para poder hacer un cambio salvador en mi vivir.

5.-

“hoy ha sido la salvación de esta casa”

Frente a tantos infiernos que creamos en nuestro mundo ¿Cómo puedo ofrecer “salvación” a tantos condenados aquí por la soledad, el olvido, la maldad propia o ajena?...

Oración final **(todos)**

Que el Señor nos conceda
convertirnos en don para los demás
por la caridad.